

PALO DULCE



AL BELTRANEJO, LE GUSTA? CHINA?

por PEPE CHACARILLA

Para desprestigiar a Cuba y a su revolución los yanacónas periodísticos de Beltrán no vacilan en echar mano de ningún argumento, aunque éste, de vuelta de su objetivo, les golpee en la pétrea cabeza. Como todos sus subdesarrollados alegatos para convencer a la gente de que la transformación de la isla no es un éxito están prácticamente agotados, (tanto han fatigado tales pongos de la pluma las columnas oligárquicas del diario de Baquíjano con calumnias e infamias) aunque parezca mentira ahora acuden al elogio del socialismo chino y, por ende, de Mao Tse-Tung, estableciendo comparaciones traídas de los cabellos entre un proceso revolucionario y otro. El autor de semejante dislate es uno de los plúmbeos editorialistas que casi diariamente perpetrán artículos y artículos para loar al zozobranste Primer Ministro del régimen pradista. Tal vez sea este redactor el más genuflexo, el más rendido, el más inconsecuente portapliero de la oligarquía, y por eso, también, el menos legible.

En una de sus últimas criaturas, titulada "Cuba: del dicho al hecho", comenta el plumífero un número de la revista "Cuadernos" —publicación que, como se sabe, pagan los dólares de la American Federation of Labor y se edita en París—, en el cual una serie de contrarrevolucionarios cubanos especialistas en economía (que nunca se ocuparon de revelar el estado de colonización en que se hallaba la patria de Martí bajo la férula de los Batistas, los Grau y los Prío) pronostican el desastre financiero del pequeño país liberado del yugo imperialista. Para trampear convenientemente, el monaguillo beltranesco enumera la planta de redacción de "Cuadernos" como si los que la integran fueran los autores del ataque a Cuba. Lo cierto es que el ejemplar de marras lleva firmas poco menos que desconocidas y reúne "estudios" cuyas fuentes son indignas de fe, salvo dos o tres citas que habría que verificar para otorgarles debido crédito. En esos "ensayos" se dice todo lo contrario de lo que afirman esas gentes expertas que van desde el profesor Dummont, de la Sorbonne, el más grande especialista de los problemas agrarios del mundo, hasta Josué de Castro, el gran sociólogo brasileño. Estos técnicos imparciales no son aludidos en la revista "Cuadernos" ni le importan al "comentarista" de "La Prensa" empeñado en pronosticar el fin del régimen de Fidel Castro y la perduración del de su empleador Pedro Beltrán. Un beltranista, compadre, carece de autoridad para hablar de economía, pues es, por sustancia, partidario de la explotación de las masas, del enriquecimiento de los bancos, de la perduración de los latifundios, de la injusticia social "estabilizada".

La perla del engendro a que nos referimos está en el último párrafo. Cita en él su desdichado autor a E. T. Luard y Trevor Hughes, que firman el libro "La China Popular y su Economía", publicado en México, y en el cual los dos especialistas ingleses elogian la manera cómo se cumplió la fase inicial de la revolución de Mao Tse-Tung. Cuba está mal —deduce el beltranejo— porque no está como la China. ¿Quiere decir, entonces, que la China está bien? ¿No habíamos quedado, enano, en que los chinos se morían de hambre? ¿Y si Castro no procede como Mao, no quiere decir eso que no es comunista? ¿En qué quedan, pues, los alegatos chirinescos y zegarrunos en el sentido de que Cuba es comunista? ¿Ahora, pigmeo, te gusta la China? ¿Ahora encuentras, liliputiense, que la estabilización monetaria de Pekín es un modelo? ¿Si Castro no es comunista, porque no procede como los comunistas, por qué no te agrada su régimen? ¿Porque castiga a los negociantes tipo "teletipo" para los que pediste poco menos que la pena capital cuando no eras pradista? ¿Porque el Departamento de Estado, tu vaticano de oro, así te lo ordena? ¿O porque cumple lo que promete, cosa contraria a lo que hace tu encomendero de Montalván? ¡Ponte de acuerdo contigo mismo, pericote, y después opina, porque tal como estás no te cree ni tu confesor!

El caso se puede explicar, como es lógico. La orden de Baquíjano es hoy atacar a Cuba y a Fidel Castro. Todo vale en esa campaña. Mañana cambiará la orden y el mismo gramófono citará el caso de Cuba como modelo de lo que no se hará en la revolución de Venezuela, Angola o Laos. O en la del Perú, que ya toca las puertas, empavoreciendo a los yanacónas por voluntad propia que abrumen las máquinas de escribir con los más descomunales embustes políticos.